

El comedor,  
con lámpara de  
Lindsay Adelman y  
esculturas colgantes  
de Inés Benavides.



En el dormitorio,  
las sillas Luis XV  
portan tapacubios  
y pucheros por ser  
la reina de color.



**E**n una casa a remodelar situada en una colonia del casco de Madrid, la interiorista Inés Benavides encontró el lugar perfecto para crear su hogar: una vivienda con espacios difusos, alegres, vital y joven, con muchos hitos diseñados por ella misma y obras de arte magistralmente escogidas. Cada estancia transmite armonía, elegancia y buen gusto, pero también "la personalidad, las cosas tienen que ser agradables, fáciles de vivir, y esta me identifico totalmente", explica Inés. El edificio se construyó en 1929 y en los años setenta se le añadieron dos plantas más. Cuando lo adquirió, hace quince años, llevaba una década deshabitado y esta ha sido plena condición, así que Inés a ello se sumó una reforma integral, para adaptarla a las necesidades de la familia, que respetó solo las fachadas exteriores. Las dos primeras plantas, totalmente difusas, albergan el comedor, la cocina, el salón y el despacho. En la segunda se sitúan las habitaciones de sus hijos y un salón para ellos, y en la última, abierto a una espectacular terraza, está el dormitorio principal con vestidor y cuarto de baño.

#### PIEZAS ICÓNICAS

Las placenteras de color están presentes en todas las estancias, y crean un ambiente fresco y alegre, donde aparece compartir y vivir: "La base es el blanco, y sobre él he añadido toques de tonos vivos para dar fuerza, alegría y personalidad. Para esta casa me gustan especialmente los naranjas y frosos", cuenta Inés. El mejor ejemplo de ello es el salón, donde el suelo de madera, las paredes lisas blancas y el gran sofá en L, creado permitiendo que los cojines naranjas, azules, frosos y violetas sean protagonistas absolutos, juegan con una de las piezas icónicas de Inés Benavides, un Cablo farala, original adorno o mesa auxiliar para cuyo diseño se inspiró en una lata de sésamo aplastado y tirado en el suelo. La mesa de centro también está firmada por ella y, en la pared, una baldía de madera muestra una maravillosa colección de jarrones de cerámica. En el comedor, las esculturas colgantes en tonos cálidos son el contra punto perfecto para la nueva inglesa estilo cretí de Inés y la lámpara negra de Lindsay Adelman. Y en el recibidor, la hilera de sillones adquiridos en un mercadillo y lacados en distintos tonos son todo un punto al optimismo. Las obras de arte también juegan un papel relevante: "En casa disfrutamos mucho del arte y escogimos las obras sin pensar en un sitio concreto. ▶▶



El sofá en tonos vivos y los cojines en colores cálidos son los protagonistas del salón.





Un espacio para la lectura, presidido por la gran biblioteca diseñada por Inés.

La cocina fue construida en el patio del Libano por un albanés.



Compramos los cuadros que nos gustaban y luego los fuimos buscando su ubicación', cuenta Benavides. Todos encontraron su sitio, y llenaron de emoción cada uno de los rincones. La del pintor catalán Manuel Falcó brilla en el comedor; el cuadro de gran formato de Simon Edmondson que adquirieron en la galería Michel Soshins juega un papel relevante en una de las zonas de trabajo, y el de Esteban Vicente, procedente de la galería Elvira González, atrae todas las miradas en el hall. Mención aparte merece la escultura de Juan Antonio Palma, que reina en el patio ajardinado.

#### OBJETOS LLENOS DE PERSONALIDAD

En cada estancia, con piezas vintage, de anticuario o diseñadas por ella misma, Inés Benavides ha sabido hallar la ecuación perfecta: 'Casi todos los muebles y obras de arte son especiales por que tienen una historia para mí: un regalo, una compra única, algo que diseñé inspirada por algún viaje...', cuenta, y eso se traduce en un interiorismo que destila encanto y buen gusto.

En la biblioteca se mezclan con maestría piezas de distintas épocas y estilos. La librería asimétrica es un diseño de ella y destaca por su movimiento y su capacidad para aprovechar cada rincón, sin dejar apenas huecos libres. De la pared contigua, panelada en madera, cuelga un cuadro de Jesús Soto, y sobre una cálida alfombra descansan una mesa española de nogal del siglo XVII y un trío de puffi Cuñó.

La cocina es un espacio luminoso de líneas sencillas y colores neutros, abierta al patio y diseñada por la propia Inés. Los armarios de cedro del Líbano sin tiradores forman una composición a distintas alturas y, junto a una pequeña barra de estilo industrial, los protagonistas son las taburetes, que aportan dinamismo y personalidad a este ambiente.

También en la primera planta se encuentra una zona de estar que plasma a la perfección el gusto ecléctico de Benavides: una pared de estuco veneciano en marrón alberga la chimenea y a ambos lados se sitúan dos hornacinas en las que se exponen una colección de



#### INÉS BENAVIDES

Nació en el seno de una familia con grandes inquietudes artísticas. Tras formarse como ingeniera de minas y trabajar en consultoría, en 2002 decidió dedicarse a su verdadera pasión y fundó su estudio de decoración y diseño. Ha dirigido numerosos proyectos de interiorismo en España y en el extranjero. Su faceta más creativa la ha desarrollado a través del diseño de eschuzas funcionales, que ha presentado en ferias internacionales y galerías de arte.

piezas de cristal y dos estilizados jarrones de cerámica en color verde. Dos sillones daneses y dos asientos en naranja y fucsia invitan a la lectura y la conversación. El espacio está junto a la librería en escalera, con estructura de acero y cristal para dejar pasar la luz que se escala por la claraboya del tejado. Una tela metálica que hace las veces de barandilla cuelga en una sola pieza a lo largo de los cinco pisos de la casa.

En la última planta, con vistas a una maravillosa terraza convertida en un oasis urbano, se encuentra el dormitorio principal, donde priman la sencillez y la belleza tranquila. Dominan los tonos suaves en los textiles de algodón y lino, con ropa de cama de Zara Home y cortinas en color crudo, que aportan frescura y ayudan a crear un ambiente acogedor sin acaparar demasiado la atención. Las notas de color las ponen los dos sillones Luis XVI tapizados en terciopelo turquesa y giratacho, los cojines de alegre estampado floral y los maticos que descansan en las estrechas baldas situadas en la pared del cabecero, donde también reposan cuadros de Jaime Benavides y Raúl Cañero.

En este proyecto, Inés Benavides ha conseguido algo más que crear una residencia actual y elegante decorada con un sinnúmero de piezas magníficas: la ha llamado de magia y la ha convertido en una casa con alma en la que desearían vivir. ●